

INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS “HIMNO COTIDIANO“

de Gabriela Mistral

Cada estrofa devela un secreto, siete llaves de oro, que abren puertas para una vida que aspira a trascender en la comprensión de su misión. Son siete rayos que iluminan el canto poético de Gabriela con un claro sustento de símbolos plenos de contenido. Conformando un marco ideológico poético para cualquier tiempo histórico: Éstos se descubren en la lectura reposada y cuidadosa: **PROPÓSITO, PETICIÓN, EVALUACIÓN, PRECAUCIÓN, ORDEN, FUGACIDAD Y MANDATO.**

1ª “estrofa”: “Se despliega una actitud silenciosa de agradecimiento al Señor por la oportunidad de vivir un nuevo día que se recibe con alegría para poder cumplir lo más fundamental de la existencia: un buen **PROPÓSITO** para “ser mejor“, calidad esencial que diseña la ruta verdadera de nuestro peregrinar.

2ª “estrofa”: “un anhelo, un ideal están inmersos en la riqueza profunda de estos versos que encierra el tesoro escondido de cualquier oficio o vocación, que clama por la fortuna de tener en ellos, la intrepidez y el ardor de la juventud junto a la sabiduría de la experiencia de la senectud, es una **PETICIÓN** humilde para emprender el vuelo hacia la pradera del sabio equilibrio.

3ª “estrofa”: “Un camino de perfección se busca a través de una cuidada meditación en un aquí y en un ahora, sólo así es posible caminar el sendero inexistente, el peso del final de cada día se abre a una **EVALUACIÓN** auténtica de nuestras acciones enfrentándonos con humildad sobre lo generosos que hemos sido, siguiendo esa luz divina, o lo soberbios en no reconocer nuestros errores personales y sociales.

4ª “estrofa”: (continuación de la **EVALUACIÓN**, tema anterior). El hablante lírico reitera la necesaria reflexión en el atardecer donde se intensifica el temor de “si ofendí hasta las lágrimas”, a alguien conocido o a alguien que golpeó mi puerta y que “por la rudeza mía” perdí lo más preciado; conocer mundos diferentes y diversos a través de una amable conversación. Después de reconocer la torpeza, la inquietud se troca en “alegría” y “ternura” cuando el corazón en paz reconoce la miel de una mirada en aquella estrella lejana... mientras la noche sube por la ventana.

5ª “estrofa”: “Se recomienda mantener encendida la lámpara de la **PRECAUCIÓN** y ser cauteloso ante cada “tumbo en el sendero”; porque en el vértigo por cumplir nuestros objetivos “mi ojo ruin no supo ver,” las subterráneas intenciones...”aquellos molestos pedruscos”...de la murmuración, la mentira y la traición, producto atropellador del ego herido por la envidia ciega e insensata.

6ª estrofa:

Ante estas pequeñeces - dice el hablante- me incorporo “sin protestar y sin blasfemar “ siguiendo con fuerza el camino ahora ,sigilosamente ,sin caer en el precipicio de la revancha y desconfianza, transformando los obstáculos en desafíos, ”mi ilusión la senda dore” “mi ilusión la haga amar” para habitar el paraíso de la paz.

7ª “estrofa”: “Que dé la suma...” se manifiesta una interpelación imperativa, para que Dios deposite ORDEN divino, y una necesaria armonía, entre lo “que se manda dar” a través de la misión u oficio en la tierra, y los frutos trabajados con fervor, que darán siempre como resultado, “la bondad y el amor”, únicos fertilizantes del verdadero desarrollo humano.

8ª “estrofa”: es un grito espiritual hacia el que se aferra al egoísmo, la avaricia y poder, que enseguece sociedades, gobiernos e instituciones, engañados por lo que parece verdadero y perdurable “siglo engreído en su grandeza material”. Que esa falsa y engañosa realidad no “deslumbre” al incauto que vive en la superficie de lo aparential... y el hablante, para salvarlo, alude al más sabio conocimiento insoslayable de la FUGACIDAD y precariedad de la existencia humana, “soy barro y soy mortal “, que explica el anhelo de trascender en principios y valores permanentes, que iluminan el verdadero sentido de la vida.

9ª “estrofa”: “a todo trance halle la luz “ Surge un MANDATO ineludible, amar al prójimo cada día con sus conflictos y sus esperanzas... y que además, ame el “gozo” de ser parte de lo sencillo y humilde y vivir el renunciamento a todo lo que implique odio, falta de fe y deslealtad y así imponer el amor que eleva del trance doloroso de la “agonía “donde se dirime dramáticamente, entre elegir lo falso y lo verdadero o “amar la prueba de mi cruz”. Los agonistas después de una purificación existencial, toman su cruz cotidiana y avanzan por ser mejores, y poner al servicio del hombre sus talentos con la fuerza del silencio, asumiendo en cada paso dejar una impronta gozosa como herencia.

Amelia Calderón Ortega
14 de Abril de 2017